

las almas de los muertos, y de conducir las de los justos á los campos Eliseos, era muy honrosa, y verdaderamente digna de un alto personage, en un pais en que cuanto existia se consideraba sujeto á una influencia superior. El cuidado de Mercurio no se limitaba á establecer en los Eliseos á los merecedores de esta recompensa, sino á contener con su caduceo la multitud de sombras que al rededor del conductor se agolpaban. Para entender esto, importa recordar las creencias del paganismo sobre este punto, segun las cuales habia en las regiones de la muerte tres estancias separadas, destinada una á la expiacion de delitos ó faltas respectivamente leves, otra á la de los grandes crímenes, y otra á la recompensa de toda clase de virtudes. Los que en vida las profesáran, iban derechos á la pacífica y venturosa morada de los justos, designada con el nombre de campos *Eliseos*. En el *Tártaro* expiaban los malvados sus hechos atroces con penas terribles, como con penas mas soportables expiaban otros en una especie de *purgatorio*, faltas involuntarias ó errores

## ODE XI.

## AD LEUCONOEN.

Tu ne quæstis (scire nefas) quem mihi, quem tibi  
Finem Dî dederint, Leuconoe; nec Babylonios  
Tentâris numeros. Ut meliùs, quidquid erit pati!  
Seu plures hyemes, seu tribuit Jupiter ultimam,

escusables. Cumplido el tiempo de las recompensas y los castigos (pues tanto estos como aquellas tenian una duracion limitada), las almas de los muertos se repartian en nuevos cuerpos, y Mercurio presidia á esta operacion, haciendo beber á los espíritus las aguas del *Leteo*; lo que en el lenguaje, siempre simbólico, de la teogonia pagana, queria decir, «infundiéndoles el olvido de lo pasado,» pues en griego *lethe* significa *olvido*. Si estas creencias han sido despues modificadas por la revelacion, no por eso dejan de contener un sentido elevado, que desde luego no habrá quien no penetre.

V. 18 y 19. *Virgâ aureâ*... El *caduceo* de que hablé antes, y que ordinariamente se pintaba dorado.

*Levem turbam*... La grey de sombras, pues Mercurio estaba encargado de colocar en sus moradas respectivas todas las que pasaban el Estix.

V. 19 y 20. *Superis Deorum et imis*... Estos dioses *altos* y *bajos* eran los *celestes* y los *infernales*. Mercurio estaba comprendido en ambas categorías.

## ODA XI.

## A LEUCONOEN.

No temeraria indagues,

O Leuconóe amiga,

Qué término ha prescrito

El cielo á nuestros dias,

Ni en consultar te afanes

La falsa astrologia;

Mas la suerte soporta

Que el hado te destina,

Sea que muchos años.

Quæ nunc oppositis debilitat pumicibus mare  
 Tyrrhenum. Sapias, vina liques; et spatio brevi  
 Spem longam reseces. Dum loquimur, fugerit invida  
 Ætas: carpe diem, quàm minimùm credula postero.

## NOTAS.

Escalígero criticó esta pequeña pieza con demasiado rigor, si bien hay en ella algunos pensamientos que están espresados en otra parte, ya del mismo modo, y ya con mas gracia y exactitud. La idea de *spatio brevi spem longam reseces* está desenvuelta con mas propiedad, aunque casi en los mismos términos, en la oda cuarta donde dice, *Vita summa brevis spem nos vetat inchoare longam*. En la oda novena se habia dicho, *Quid sit futurum cras fuge querere*, y en esta, *Carpe diem, quàm minimùm credula postero*. Los versos tienen poca armonia, y el lenguaje es oscuro ó ambiguo.

V. 2. *Leuconoe*... Torrencio asegura que en tres de sus códices llevaba esta oda; el epigrafe, *Ad Leuconoem meretricem, genesim per mathematicos inquirentem*. (A la ramera Leuconoe, que trataba de averiguar su sino por medio de astrólogos), y los mas de los comentadores hicieron de Leuconoe, sobre este ú otros igualmente

O no mas que este vivas,

En que el mar de Toscana

Vanamente se irrita

Con los altos escollos

Que su cerviz dominan.

Si eres cuerda, buen vino

Bebe alegre y tranquila,

Que largas esperanzas

No sufre corta vida.

Entretanto que hablamos,

El tiempo se desliza.

De lo presente goza,

Lo venidero olvida.

débiles fundamentos, una muger pública. Yo no creo sin embargo que á ninguna de tal clase dirigiese Horacio consejos como los contenidos en esta pieza.

V. 2 y 3. *Babylontios numeros*... Los caldeos fueron muy dados á la astrología, y sobre todo á la fijacion de los horóscopos, ocupacion que los desacreditó entre los hombres sabios de la antigüedad. A las fórmulas ridículas que empleaban los charlatanes dedicados á este ejercicio, y que eran una especie de cábalas formadas con números, alude Horacio cuando habla de los *números de Babilonia*. La ciudad de este nombre, una de las mas antiguas, y la mas opulenta del mundo en los tiempos de su esplendor, era la capital de la Caldea. Hoy dan algunos el nombre de *Babil* á las ruinas que de aquella antigua metrópoli del Asia se ven todavía á dos leguas de *Helle*, en la provincia turca de Yrak-Arabi, sobre las fronteras de Persia.

V. 3. *Ut melius*... Por quanto *melius*. Algunos editores no pusieron interjeccion al fin de este verso, y coloca-

ron los dos siguientes entre un paréntesis, haciendo asimismo embarazada la construcción.

V. 6. *Tyrrhenum*... Dábase el nombre de *tirreno* al mar de Etruria ó Toscana, porque á los tuscos ó etruscos, habitantes de este país, los llamaban *tirrenos* los griegos, del nombre del jefe de una colonia de lidios que se estableció en Etruria. El mar *tirreno* ó etrusco era el que bañaba la costa occidental de Italia, hasta las islas de Córcega, Cerdeña y Sicilia, y todavía hoy se llama mar de Toscana.

*Sapias*... Por *si sapias*... Si eres cuerda.

*Vina liques*... Colarás el vino, lo purificarás para beberlo. Esta operación se hacía con mangas ó sacos de lienzo muy tupido, con los cuales decía Plinio que se quitaba la fuerza al vino, y se podía beber mas cantidad. Ciceron habló tambien de esta costumbre, y Plutarco señaló varias de sus particularidades.

De esta pieza, ademas de la traduccion de Villegas, que es bastante regular, hay una que se atribuye á Don Luis de Góngora, y que dice así:

No busques (ó Leucone) con cuidado

Curioso (que saberlo no es posible)

#### ODE XII.

#### AD AUGUSTUM.

Quem virum aut heroa lirâ, vel acri

Tibiâ sumes celebrare, Clio?

Quem Deum? cujus recinet jocosa

Nomen imago,

El fin que á mí y á tí determinado  
Tiene el supremo Dios incomprendible,  
Ni quieras tantear el estrellado  
Cielo, y contar el número imposible,  
Cual babilonio, mas el pecho fuerte  
Opon discretamente á cualquier suerte.

Ora el Señor del cielo poderoso  
Que vivas otros mil ibiernos quiera,  
Ora en este postrero riguroso  
Se cierre de tu vida la carrera,  
Y en este mar tirreno y espumoso,  
Que agora brava tempestad y fiera  
Quebranta en una y otra roca dura,  
Te dé juntas la muerte y sepultura.

Quita el cuidado que tu vida acorta,  
Con un maduro seso y fuerte pecho,  
No quieras abarcar con vida corta,  
De la esperanza corta largo trecho.  
El tiempo huye, lo que mas te importa,  
Es no poner en duda tu provecho:  
Coge la flor que hoy nace alegre, ufana.  
¿Qué sabes si otra nacerá mañana?

#### ODA XII.

#### A AUGUSTO.

¿Cuál paladin, cuál hombre

Hoy con flauta ó laud cantarás, Clio?

¿Cuál numen, cuyo nombre

Repita el eco, de Helicon umbrío

En el fresco collado,

O sobre el Pindo, ó sobre el Hemo helado?